7649

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA

LA NIÑA DEL ESTANQUERO

SAINETE

EN TRES CUADROS, EN PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE

TOMÁS LUCEÑO

MADRID
MAYOR, NÚM. 16, ENTRESUELO
1897

22

LA NIÑA DEL ESTANQUERO

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-dramática de HIJOS de E. HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LA NIÑA DEL ESTANQUERO

SAINETE

EN TRES CUADROS, EN PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE

TOMAS LUCEÑO

Estrenado en el TEATRO ESPAÑOL la noche del 9 de Abril de 1897, en la unción á beneficio del eminente actor D. Fernando Díaz de Mendoza

MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1897

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
DOÑA FLORA, estanquera	SRA.	ALVERÁ.
JUANITA, su hija		RUIZ.
DOÑA IRENE		DOMÍNGUEZ.
ASUNCIÓN	SRTA.	SORIANO.
ROSA		BOFILL.
EMILIA		BUENO.
AGUSTINA, criada lugareña		GIL.
PETRONILA, criada de los estanqueros		ARGUIMBAU.
LA MUJER DEL TRASPUNTE		N. N.
AMA DE CRÍA		N. N.
DON COSME	SR.	DÍAZ DE MENDOZA.
DON JERONIMO, estanquero		CARSÍ.
DON AGAPITO		DÍAZ.
LUCAS		
GONZALO		ALLENS PERKINS.
ALFREDO		LÓPEZ ALONSO.
RUFINO, peluquero		CIRERA.
INSPECTOR		ROBLES.
EMPRESARIO		MARTÍ.
CARTERO		MONTENEGRO.
REVENDEDOR		
PARROQUIANO 1.°		TORNER.
TRASPUNTE		
PARROQUIANO 2.°		CATALÁN.
IDEM 3.°		NIETO.
AUTOR 1.°		
IDEM 2.°		MACHADO.
BRAULIO, apuntador		FERNÁNDEZ.

La acción en Madrid.—Epoca actual

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Estanco.—A la izquierda mostrador grande. En el foro la puerta de la calle; á la derecha el buzón, pegado á la pared, y un poco mas allá un diván. Anuncios propios de esta clase de establecimientos; á las habitaciones interiores se entra por una puertecita que habrá detrás del mostrador; sobre éste un cestillo con cigarros de diez céntimos. Un escaparate junto á la puerta del foro.

ESCENA PRIMERA

FLORA y DON JERÓNIMO, detrás del mostrador, y el CARTERO abriendo el buzón y dejando caer del mismo multitud de cartas y tarjetas en una especie de saco ó maleta que sostendrá con ambas manos

JER. ¿Pero, qué diablos hacéis con las cartas, que todos los días se está quejando la prensa de que las repartís con retraso?

CART. Porque es imposible otra cosa, don Jerónimo. Somos pocos carteros, y mal retribuídos. Yo le aseguro á usted que solamente en calzado se me va el sueldo. Desde mañana voy á dejar los zapatos en las porterías y á subir descalzo á repartir las cartas... Mire usted... mire usted, no acaban de salir... ¡Claro, hoy es día de San José, y como es raro el que no tiene la *probalidad* de llamarse Pepe, no bajarán de cuarenta mil las tarjetas!... ¡No he acabado de repartir las del

670010

año pasado, y ahora cargue usted con todas estas!...

FLORA Tenga usted paciencia, Román, que más pasó Jesucristo por nosotros.

CART. (Cerrando el saco y dando por terminada su tarea.) Sí, pero no fué cartero .. Hasta después.

JER. Que Dios te dé salud... y alpargatas... (Vase Cartero por el foro.)

ESCENA II

DICHOS, menos el CARTERO. A su tiempo PARROQUIANO 1.°

JER. Pero, ¿dónde está ese demonio de Juanita, que no la he visto el pelo en toda la tarde?

FLORA Se está componiendo, porque no quiere presentarse en público sin el aparato que su interesante juventud requiere.

JER. La verdad es que la chica es una hermosura completa.

FLORA Así era yo á sus años; porque no me negarás que la niña es un vivo retrato de su madre.

JER. Y de su padre.

FLORA De tí no tiene nada absolutamente.

JER. Quítale las narices, y lo demás es mío.

FLORA Cierto: si le quito las narices se quedará horrorosa, y entonces indudablemente se parecerá á tí. Por lo demás, es un talento deshecho... En las comedias que hacen en el piso tercero, es la que más brilla... ¡Como que la tira el teatro de una manera atroz!

JER. ¡Así la tirara de una vez, y la dejase sin sentido!... ¡Malditas sean las comedias... porque con su afición, tiene descuidado el estanco, que es su presente y su porvenir!

FLORA Pues como yo tuviera la seguridad de que nuestra hija servía para tiple ligera, no tardaba en hacer que la contratasen; porque ¡mira que hay cada tiple por ahí, que cuando canta, parece una gatita en el mes de Enero!

JER. ¡Estás loca... contratar á Juanita... nada me-

nos que la hija de un estanquero de la Carrera de San Jerónimo!

FLORA Y de una estanquera de la misma calle.

JER. ¡Si hubieras tenido juicio alguna vez, creería que le habías perdido!

FLORA ¡Pero ven acá, hombre de Dios!... Si presentara tales disposiciones que pudiéramos hacer de ella otra Patti; ¿te disgustaría?

JER. ¡Antes la pegaba un tiro!... Además, su abuela, desde el cielo la maldeciría, porque era una santa y tenía horror á las cómicas.—«Si alguna vez—me dijo,—pisa mi nieta las tablas de un escenario, haz cuenta que la desheredo.»—Esto me lo dijo antes de morir.

FLORA Pues á mí me dijo después de muerta, que no te hiciera caso... Ahí tienes la Patti, con un magnífico hotel en París, otro en Londres y otro en Garrovillas; rodeada siempre de ayudas de cámara, de secretarios... y cada vez que abre la boca...

PAR. 1.º (Entra precipitadamente, de modo que no deje acabar la frase á Flora.) Una cajetilla de veinticinco.

FLORA (Sacando una del cajón y dándosela.) Ahí tiene usted. (El Parroquiano echa un duro sobre el mostrador, y Flora, después de mirarle y de hacerle saltar recogiéndole otra vez en la mano, dice:) No me gusta este duro... es sevillano.

PAR. 1.º ¿Pero en qué lo ha conocido usted?

FLORA (Haciendo saltar de nuevo el duro.) En el acento... ¿No ve usted qué mal suena?

PAR. 1.º A ver esta peseta.

FLORA (Mirándola.) Filipina... no vale más que treinta y dos cuartos.

PAR. 1.º Pues deme usted cigarros filipinos y tómela usted por todo su valor.

FLORA ¡Esa es una *utopía!*

PAR. 1.º No sé qué clase de moneda es esa... En fin, ahí van cinco perras chicas, y abur.

FLORA ¡Gracias á Dios que nos entendemos! (Vase el Parroquiano.)

ESCENA III

DICHOS, menos el PARROQUIANO 1.°; en seguida PARROQUIANO 2.°

FLORA — Pues sí... la Patti ha llegado á reunir la mar de millones... En su palacio de Turquía tiene jardines y un lago como los de Venecia, con sus *glándulas* y todo... y cada vez que abre la boca...

PAR. 2.° — (Dirigiéndose al buzón como para echar una carta, que no introduce en él hasta que el diálogo lo indique.) ¿Es hoy correo de Cuba?

FLORA. — Sí, señor.

PAR. 2.° — ¿Y cuánto tarda en llegar á la Habana?

JER. — Quince días.

PAR. 2.° — ¿Y en volver?

JER. — Veinte.

PAR. 2.° — ¿Y por qué tardan más á la vuelta?

FLORA. — (Enfadada.) Porque les coge cuesta arriba. (Parroquiano 2.° echa la carta y vase.)

ESCENA IV

DICHOS menos PARROQUIANO 2.° A su tiempo AGUSTINA

FLORA. — Y ¿cuál es el origen de la Patti? Pues ni siquiera sus padres fueron estanqueros, sino unos *tristes violines*.

JER. — ¿Violines? Si á mí me han dicho que tocaban los platillos en una murga.

FLORA. — Más á mi favor... Quiere decir entonces que sus padres fueron unos *tristes platillos*... y ahora échale guindas; no hay nadie en el mundo que gane el dineral que ella. Cada vez que abre la boca...

AGUS. — (Sin dejar terminar á Flora.) Buenas tardes... Que me dé usted nueve cigarros escogidos de á diez céntimos, que son para el caballero de la barba.

JER. — Las señas son mortales; ¡apenas entran aquí caballeros con barba!

FLORA. (Haciendo como que recuerda.) ¡Sí, sí... es un caballero que... tiene barba, me parece que negra!

AGUS. Sí, señora; antes la tenía blanca, pero le dijo á su mujer: «Mira, es preciso que todos los días me arranques una cana sí y otra no, y á fin de año esas menos tendré.»

JER. ¡Muy bien pensado! (Escogiendo los cigarros de un cestillo que habra sobre el mostrador.)

AGUS. ¡Ah! Que tengan *pecas*, que estén blanditos por la punta, y que no sean de esos... ¿cómo dijo?... Prudentes.

JER. ¿Prudentes? (Con mucha sorpresa.)

AGUS. De esos que arden por dentro y por fuera no se les conoce.

JER. Eso no puede saberse hasta que se fuman.

AGUS. Pues pruébelos usted antes, porque si no me van á regañar.

JER. Ahí los tienes, mujer.

AGUS. Ea, con Dios. (Vase después de pagar.)

JER. (Aprovechando la distracción de Flora.) El te conserve esos andares tan insolentillos... Estas del aparejo redondo me trastornan desde los tobillos hasta el cerebro correlativamente.

ESCENA V

DICHOS menos AGUSTINA. En seguida JUANITA, y después PARROQUIANO 3.º

FLORA. ¿De qué estábamos hablando? ¡Ah! Sí, de que cada vez que la Patti habría la boca...

JUA. (Que aparece muy ataviada por la puerta que hay detrás del mostrador.) Buenas tardes, papá... vengo á decirte...

JER. (Interrumpiéndola.) Espérate, hija mía, porque hace dos horas que me está queriendo decir tu madre lo que le pasa á la Patti cada vez que abre la boca, y aun no lo sé.

FLORA. Pues nada, hombre, que cada vez que abre la boca...

JER. Suelta un gallo.

FLORA. Bien, pero esos se los pagan aparte.

JUA. Estaré aquí haciéndote compañía, pero no me pidas que despache, porque tengo que estudiar una zarzuela que estrenamos esta noche.

JER. ¡Buena será!

JUA. Preciosa; el autor es un bedel de la Universidad; (Dirigiéndose á Flora.) aquel joven que cantó la otra noche una romanza compuesta por él y titulada «Los exámenes de Enero.» (A don Jerónimo.) Y la zarzuela es de lo más nuevo y original... La acción pasa en una confitería, y cada personaje es un dulce, sale la yema de coco, que está enamorada de un bizcocho borracho, el cual se la pega con una onza de chocolate que no tiene vergüenza, porque es de á peseta... Yo hago de onza.

JER. Y yo voy á hacer de molinillo para deshacerte...

FLORA Pero si te se va á caer la baba, hombre. Solamente por oir la música se puede subir.

JER. ¿Es de otro bedel?

JUA. No, señor; la música está tomada de aquí y de allá, como en las zarzuelas formales. Hay un coro de azucarillos que sale huyendo de las cucharillas que quieren disolverlos; verás qué bonito. (Leyendo.)

«Somos los azucarillos
que damos gusto al paladar,
pero la cucharilla traidora
nos quiere despedazar.
Chist... chist... Vámonos por aquí.
Chast... chast... Vámonos por allá.
Endulzamos el agua
con mucha sal.»

JER. (Horrorizado.) ¿Qué endulzan el agua con sal?

JUA. Quiere decir que la endulzan con mucha gracia. (Sigue leyendo.)

«Y damos á la garganta
frescura sin igual.
La onza.—Frescura sin igual.
El calabacín.—Frescura sin igual.
El mogicón.—Frescura sin igual.
Todos.—Frescura sin igual.»

PAR. 3.º (Entra y dirigiéndose á Juanita, la cual no le hace

caso y continúa leyendo.) ¿Han venido las brevas de Cabañas?

JUA. (A Flora y sin soltar el libro.) En el rincón de la derecha. (Leyendo.)

«Frescura sin igual,
frescura sin igual.»

FLORA (Haciendo saltar la moneda que le ha entregado Parroquiano 3.º después de haber cogido dos brevas del cajón que Flora le ha presentado.) No me gusta el sonido. (Entrega la moneda á Juanita para que la examine: ésta la toma maquinalmente, abstraída como está con el libro; la ve de reojo y dice:)

JUA. Tiene hoja, pero es buena; (Leyendo.) «frescura sin igual.»

PAR. 3.º (Yéndose por el foro.) ¿Qué le pasará á esta gente?... Yo creo que están de aquí. (Indicando chifladura. Vase foro.)

JUA. «Chist, chist, vámonos por aquí.»

JER. (Cogiendo la capa y el sombrero con desesperación y abriendo la trampilla del mostrador.) Chás, chás, yo me marcho por acá á tomar el aire. *Frescura sin igual* hace falta para escribir semejantes simplezas. Esta es la última comedia que haces, porque mañana subo y echo por el balcón á toda la compañía, incluso al bedel, y si es preciso á la Universidad entera. (Vase desesperado.)

ESCENA VI

FLORA y JUANITA, luego ALFREDITO

FLORA No le hagas caso: á palabras necias oídos *inhabitables*. Tú aplícate y cuando él vea que ganas muchos miles de duros, será el primero en cerrar el estanco y en dedicarse á padre de tiple, que es una profesión muy descansada... viviremos todos de tu sueldo y ya verás qué bien vas á pasarlo.

JUA. (Con ingenuidad.) Y ustedes mejor. ¿Y habrá sospechado algo? ¿Se figurará que voy á debutar esta noche en el teatro Mateo?

FLORA Ni por asomo. Lo principal es que debu-

tes y una vez *debuteada* tendrá que aguantarse. ¿Y qué tal, cómo te encuentras... has hecho escalas hoy? ¿has llegado al sol?

JUA. Ya lo creo, y le he dejado atrás. Esta mañana, mientras me estaba peinando, he dado un *ré* agudo que va á producir un escándalo.

FLORA Pues, hija, yo no lo he sentido.

JUA. Porque le he dado en voz muy baja para que papá no se enterase.

FLORA ¿Y qué se habrá hecho de aquel danzante...

JUA. (Sin prestar atención.)

«Yo soy la ensaimada
muy bien amasada.
Coro.—Ella es la ensaimada
muy bien amasada.
Y doy alimento,
abrigo y contento
en la vecindad.»

No sé á quién te refieres.

FLORA Sí, mujer: á aquel estúpido que se pasaba las horas enteras á la puerta del estanco sin decirte siquiera por ahí te pudras.

ALF. (Que habrá aparecido un poco antes de estas frases y y pasado un rato contemplando á Juanita desde la puerta.) ¡Por ahí se pudra usted, Juanita!... (A Flora y ya cerca del mostrador.) Ahora no dirá usted que soy un estúpido. Son ustedes muy crueles conmigo: me paso aquí todo el día dando quejas al viento y sin ir á clase...

FLORA ¿Pero en qué año está usted de la carrera?

ALF. En el quinto año.

FLORA Entonces acabará usted pronto.

ALF. No, señora, me falta mucho todavía; porque aunque estoy en quinto año, no estoy en quinto año; es que el primer año lo he repetido cinco veces.

FLORA Pues es usted una buena proporción.

ALF. Ustedes acabarán por matarme... Hace dos meses traigo esta carta llena de fuego, ardiendo en frases de amor...

FLORA Sí, ya he notado que olía á chamusquina.

ALF. Y hoy traigo además esta caja de dulces.

FLORA Para que vea usted que no soy tan cruel

como usted me juzga, Juanita, admítele los dulces, pero la carta de ninguna manera. (Juanita le toma la caja y la guarda en un cajón del mostrador.)

ALF. ¿No quiere usted tomarla de buen grado? Pues será á la fuerza. (Con resolución.) Deme usted un sello del interior.

JUA. A eso no puedo negarme, ¿verdad, mamá? (Cogiendo la carta.)

FLORA No, hija mía: porque en este càso el señor es público y hay que servirle.

ALF. (A Juanita que ha cogido un sello y pegándole en el sobre, humedeciéndole antes con los labios.) Humedézcalo usted bien para que no se caiga. (Suspirando.) ¡Ay! ¡Quién fuera sobre para que me estuviera usted pegando sellos todo el día!

FLORA Bueno, ya está usted servido: puede usted retirarse. (Alfredo echa la carta en el buzón y vuelve al sitio del mostrador.)

ALF. Este es un establecimiento público y tengo derecho á estar en él...

FLORA Mientras compre usted algo, pero no decharla.

ALF. Bueno... pues deme usted dos cigarros de diez céntimos.

FLORA Tome usted. (Dándoselos.)

ALF. Ahora... otros dos.

FLORA Podia usted haber pedido cuatro de una vez. (Se los da.)

ALF. Ahora una cajetilla de cuarenta.

JUA. (A su madre.) (Esas están ahí.) (Señalando á un sitio distante del mostrador.)

ALF. (Rápidamente á Juanita, mientras doña Flora busca la cajetilla.) ¿Va usted mañana á misa?

JUA. Sí señor. (En voz baja.)

ALF. ¿A qué hora?

JUA. No lo sé...

ALF. ¿A qué iglesia?

JUA. Tampoco.

ALF. Pues allí nos veremos.

JUA. Con mucho gusto.

FLORA ¿Se ofrece algo más? (Entregándole la cajetilla.)

ALF. Un fósforo.

FLORA Aquí no vendemos fósforos sueltos. ¿Qué, quiere usted comprar cien cerillas una á una?

ALF. (Compungido y después de pagar.) Adiós, Juanita, adiós doña Flora.. Ustedes se acordarán de mí... Hasta ahora he sido bueno y honrado, pero en vista de que la honradez es madre del aburrimiento, trataré de vengarme, y mi venganza caerá sobre ustedes como lava del Vesubio en la ciudad pompeyana. (Vase dando muestras de desesperación.)

FLORA (Recogiendo las monedas que habrá dejado Alfredo sobre el mostrador y contándolas rápidamente.) ¡Llámale, que aquí falta un real! (Va Juanita á salir tras él, y doña Flora vuelve á contar el dinero, todo esto con suma rapidez.) No le llames que sobra una peseta.

ESCENA VII

DICHOS y GONZALO, que entra con gran agitación

GONZ. Vengo aquí echando el pulmón,
(buenas tardes, doña Flora,)
á decirlas que ya es hora.

JUA. ¡A qué tanta agitación!
Si trabajo en la tercera
y tengo tiempo sobrado.

GONZ. El programa se ha cambiado,
debutas en la primera.
Hace poco la otra dama,
una actriz de relumbrón,
ha tomado un sofocón
y se ha metido en la cama.
Conque, avíate en seguida:
la escena te llama á voces,
donde te esperan mil goces
que harán dichosa tu vida.

FLORA (Nerviosa y llena de confusión.)
Voy á prepararlo todo.
¡Dios nos tenga de su mano!

JUA. (Empujando á su madre hacia la puerta, que está detrás del mostrador.)
No gastes el tiempo en vano,

tú vas bien de cualquier modo.
Trae mi abrigo de color
y mi mantilla de encaje,
y á la criada que baje
á cuidar del mostrador.

FLORA (Haciendo mutis.)
Que es mal augurio preveo
el ocurrido incidente...
Me muero allí de repente
como te den un meneo (Vase)

ESCENA VIII

DICHOS, menos FLORA

GONZ. (Cogiendo tiernamente la mano de Juanita)
¡Meneo!... Loca aprensión.
Van a aplaudirte á rabiar
desde que se alce el telón
hasta que vuelva á bajar.
Y yo sé de buena tinta
que te van á echar palomas
atadas con una cinta.

JUA. (Bajando modestamente los ojos.)
No vengas con esas bromas...
¡Quién tan pronto ha de pensar!

GONZ. Ya ves tú si lo sabré
siendo yo el que las va á echar.
Con ese fin las compré.

JUA. (Con zalamería.)
No en balde te dí mi amor.

GONZ. Deja que estampe en tu mano...
(Le besa la mano y suelta un estornudo.)
¡Achist!

JUA. ¡Jesús!

GONZ. (El olor
de andar con tabaco habano.)

ESCENA IX

DICHOS y FLORA y PETRONILA. Aquella muy ataviada y con las prendas que le indicó Juanita, á la cual ayuda á ponérselas. Esta escena un poco precipitada

FLORA (A Petronila.)
Ya lo sabes; le dices
á mi marido,
que á comprar unas cosas
hemos salido.
Si al cerrar el estanco
pide la cena,
aquí te doy la llave
de la alacena,
donde guardado tiene
jamón, quisquillas,
percebes, aceitunas
y criadillas.

PET. ¡Bueno, señora!

FLORA Le adviertes que vendremos
á última hora.
Ya sabe dónde estamos.

PET. ¿En el tercero?

FLORA Adviértele, así mismo,
que en el ropero,
está, por si la quiere,
la ropa lista. (A Juanita.)
La llave guardo para
que no se vista,
y aunque se vuelva mico
no da con ella,
y así se queda en casa
con la doncella. (Dando un profundo suspiro.)
¡Vamos andando!
(A Gonzalo y Juanita, que echan á andar delante cogidos del brazo.)
Si ustedes llevan miedo
yo voy temblando. (Salen todos.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Calle corta.

ESCENA PRIMERA

DON AGAPITO, DOÑA IRENE, ASUNCIÓN, ROSA y EMILIA, toda ella gente cursi, pero no muy grotesca. Las niñas y la mamá con sombreros descomunales. Salen por la izquierda.

AGAP. Yo soy un empleado de Marina
que asiste á la oficina
á ganarse el sustento diariamente.
ROSA En lo cual hace usté perfectamente.
AGAP. Tengo doce mil reales.
¿He dicho doce?
ASUNC.
ROSA Sí.
EMILIA
AGAP. Pues no cabales;
porque hay qué deducir, y bien lo siento,
la enorme cantidad de once por ciento,
que por tirana ley está mandado
que descuenten al mísero empleado.
Diez mil seiscientos reales y un piquillo,
es lo que viene á entrar en mi bolsillo.
IRENE Mas una perra chica, que ya es algo.
AGAP. Pues á esa perra chica échala un galgo.
Es el caso que á mí me es imposible
(y que me hacéis la vida irresistible)
con frecuencia llevaros al teatro.
Reparad que sois cuatro
y que habréis de escoger, desde mañana,
ó comer una vez á la semana
ó dejar de asistir á las funciones
que dan en los teatros por secciones;
fuera de que el pudor y la moral
me gritan que en llevaros hago mal;
que en las obras modernas se deslizan
frases que al más corrido escandalizan.
ASUNC. Yo te juro, papá, por lo más santo...

Por mi cariño, pues te quiero tanto,
si dicen algún chiste algo subido,
hacer como que no lo he comprendido.

IRENE No lo dejes por mí, que estoy casada,
y no me debo de asustar por nada.

AGAP. También yo soy casado
y los oigo y me pongo colorado;
la decencia, el decoro y el respeto,
en todo estado debe ser completo.
Conque no hablemos más... ea, á casita,
que yo voy á ver una funcioncita.

EMILIA ¿Es decir, que tú mandas una cosa
y haces otra distinta? Muy hermosa
y muy sana encontramos la teoría,
si no fuese una insigne tontería.

IRENE Con el ejemplo debes enseñar,
porque si no, es inútil predicar.
(Dirigiéndose á sus hijas.)
No hay otra, como yo, tan desgraciada.

ASUNC. Si no has nacido tú para casada,
convéncete mamá.

IRENE No tengo duda.

AGAP. ¿Pues para qué has nacido?

IRENE Para viuda.

EMILIA O esta noche al estreno todas vamos,
ó al domicilio juntos nos marchamos.

AGAP. ¡Qué fortuna es ser padre de familia!
Escuchadme Asunción, Rosa y Emilia;
y tú también, esposa dominante
que te gusta llevar la voz cantante.
¿Quién en su casa manda?... Dilo, Irene.

IRENE El que paga la casa.

LAS TRES Y nos mantiene.

AGAP. Me complace razón de tal jaez.
¿Veis cómo por la boca muere el pez?
Si satisfago yo estas atenciones,
debo solito ir á las funciones.
En Fornos me esperáis á la salida,
que allí á las tres va gente distinguida,
y tomad si queréis un *piscolavis*.

IRENE ¡Cuando digo que tú eres *rara avis!*
¿No comprendes, esposo majadero,
que va á costarte mucho más dinero?
Yo tomaré bisteck.

ASUNC. Y yo riñones.
ROSA Y chocolate yo, con mogicones.
EMILIA Yo chuletas, jamón y criadillas,
langostinos, café...
AGAP. (Encolerizándose.) ¡Y albondiguillas!
¡Qué atrocidad! ¡El diablo que os aguante!
¡Comeros, si queréis, un elefante!
Ni una palabra más, hasta después;
quedamos en que en Fornos á las tres.
(Invocando al cielo.)
¡Principio salvador de autoridad,
gracias á mi tesón y terquedad
tu prestigio en mis manos no se pierde!...
(Aparte con regocijo.)
Y no va á ser mal verde
el que me voy á dar... ¡Adiós, parienta!
(Adoptando una actitud comica.)
(¡Infeliz la que caiga por mi cuenta!)
(Vase derecha.)

ESCENA II

DICHAS y GONZALO con capa figurando y debajo de ella oculta alguna cosa

GONZ. Mi señora doña Irene,
la reina de las jamonas,
con unas niñas tan monas,
¿por estos lugares viene?
IRENE Gonzalito San Quintín,
modelo de hombres galantes...
ROSA De todos los elegantes
el último figurín.
IRENE Mi esposo—y cuenta que yo
no quiero inferirle agravios—
con la miel entre los labios
ahora mismo nos dejó.
Dijo que iba á convidarnos
al teatro de ahí enfrente;
se incomodó de repente
y se marchó sin llevarnos.
EMILIA ¡Ya ve usted qué *iniquidá!*
ASUNC. ¡Ya ve usted qué desconsuelo!

ROSA Yo le arrancaría el pelo
si no fuera mi papá.

GONZ. Son dichosas, según veo;
yo soy novio de la actriz
que hoy en clase de aprendiz
debuta en el coliseo,
y me sobran, por mis males,
pues no hallé quien las quisiera,
dos butacas de primera
y ocho entradas generales.
Si la mamá lo consiente,
cuatro entradas las regalo.

IRENE Por lo visto, don Gonzalo,
no conoce usté á mi gente.
Mas no puedo autorizar
tal acto... soy buena madre,
y los preceptos del padre
yo debo ratificar.

EMILIA (A Gonzalo.)
Aunque ella diga esas cosas,
usted nos da las entradas.

IRENE ¿Ve usted qué bien educadas,
qué humildes y qué modosas?

ASUNC. Y antes que baje el telón,
á Fornos corriendo vamos,
y una vez allí, cenamos,
como es nuestra obligación,
que es muy justo obedecer
las órdenes de papá;
que el pobre ha tenido la
bondad de darnos el sér.

IRENE (Como volviendo de su acuerdo.)
Desairarle no es prudente.
¿Y se casa usté?

GONZ. Al instante.
Si la dan sueldo bastante,
me caso al día siguiente.

IRENE (Reparando en el bulto que lleva debajo de la capa.)
¿Qué es eso?

GONZ. Una palomita.
Y si usted fuese tan buena
que la arrojase á la escena
al aparecer Juanita...

IRENE Con mucho gusto, por Dios... (Coge la paloma.)

GONZ. (Sacando otras dos.)
Y estas dos para después.
ASUNC. ¡Qué preciosas! (Se las coge.)
IRENE (Haciendo mutis con todos los demás.)
(De las tres
me como lo menos dos.) (Vanse.)

ESCENA III

DON JERÓNIMO, muy furioso, con una carta en la mano

JER. Quiero leerla otra vez,
porque no paso á creerlo. (Leyendo.)
«Su niña de usted debuta
en el teatro Mateo;
si la aplauden, la contratan,
aunque usted se oponga á ello;
visto lo cual, se han reunido
en junta los estanqueros,
resolviendo, sin debate,
expulsarle á usted del gremio,
y que publiquen mañana
con orla negra este acuerdo,
(Pronunciando como está escrito.)
Le Figaro y el *The Times*,
El Enano y *El Cencerro*.»
¡Qué vergüenza... un apellido
de tan ilustre abolengo!...
¡Verse un García en carteles
de teatro! ¡Esto es horrendo!...
¡Y para mayor baldón,
de un teatro en el que han puesto
la butaca á perro chico
y el anfiteatro á céntimo. (Leyendo otra vez.)
«Su niña de usted...» la mato..
«debuta», la rompo un hueso.
Y á la imbécil de mi esposa
la hago así con el pescuezo.
(Estrujando la carta.)
Lo chocante de este anónimo
es que, según lo que veo,
no tiene firma.

ESCENA IV

DICHO y REVENDEDOR, que sale al encuentro de don Jerónimo.

REV. ¿Butacas?...
¡Buena fila, caballero!
Se va usted á divertir;
función nueva, teatro nuevo;
debuta una señorita
de esas que salen pidiendo
que las *pateen*... He visto
un ensayo y no hay remedio,
se la *majan*.

JER. (Aterrorizado.)
¡Se la *majan!*
¡Hasta el vocablo es grosero.
(Vase sin hacer caso del revendedor.)

REV. ¿Qué mosca le habrá picado?
(A Alfredo, que saldrá muy ensimismado por la izquierda.)
¿Señorito?

ALF. (Con malos modos.)
No la quiero.
Déjeme usted.

REV. ¿También este?
Hoy anda el barrio revuelto. (Vase izquierda.)

ESCENA V

ALFREDO

Estoy muy satisfecho de mí mismo.
Otro cualquiera rómpele el bautismo
á su rival triunfante;
mas yo soy un tunante
y esta tarde le he escrito á don Jerónimo
un expresivo y contundente anónimo.
El hombre está que trina,
le he observado muy bien desde la esquina.
Ahora se va al teatro, y allí arma,
produciendo entre todos grande alarma,

un escándalo gordo, y yo me río
porque redunda en beneficio mío.
Mas por si acaso duda ó se arrepiente
y que Juanita cante al fin consiente,
con mucha precaución aquí me guardo
horrible y terrorífico petardo,
para hacerle estallar en el momento
en que esté el auditario más contento.
Que esto es brutal, á nadie se lo niego;
pero el amor es ciego
y á veces con un crimen repugnante
aspecto se le da de interesante.
A la venganza, pues, me apresto ansioso,
que ya cansado estoy de hacer el oso!
(Vase desesperado.)

MUTACION

CUADRO TERCERO (1)

La escena dividida. La parte de la izquierda del espectador figura el interior del escenario de un teatro de quinto orden; en el fondo dos puertas practicables, que dan acceso á dos cuartos de actores. La parte de la derecha el exterior del escenario, con decoración de cárcel, un banco y un cántaro de agua. El telón de boca, en el fondo, de modo que al ser descorrido ha de verse de cara al público y al apuntador en su concha, con el niño, la mujer del traspunte y el ama de cría. La acción se supone momentos antes de dar principio la función que va á representarse en dicho teatro.

ESCENA PRIMERA

EMPRESARIO, maquinistas y algún comparsa que otro vestido con traje de época

EMP. (Examinándolo todo.)
No falta ningún detalle,
marchamos á toda vela.

(1) Algunas escenas de este cuadro están tomadas de otro sainete del mismo autor.

Voy á hacerme millonario
si al fin realizo mi idea.
Por un perro chico, doy
un sainete, dos zarzuelas
y un drama; y he contratado
(mucho dinero me cuesta),
á los actores más célebres
de la dramática escena.
Uno tengo que hace el perro,
como el hijo de una perra,
y una tiple con un par
de pantorrillas tan gruesas,
que va á admirar extasiada
la juventud madrileña.
Esta tiple la reservo,
porque así me tiene cuenta,
para los viernes de moda,
que habrá mejor concurrencia.
En ese día daré
un baile y cuatro comedias,
pantorrillas de la Pérez
y escote de la Nemesia.
¡Señores por cinco céntimos
creo que no tendrán queja!
(Al Traspunte, que desde el principio del cuadro habrá andado por la escena figurando que activa los preparativos para el comienzo de la función.)
Vé avisando á los actores,
porque la hora se acerca.
(El Empresario se dirige á mirar por el agujero del telón y después desaparece: no importa que repita con frecuencia esta operación, siempre que no estorbe al diálogo.)

TRASP. Don Lucas, ¿está usted listo?
(Llamando con los nudillos á la puerta de la derecha.)
Que son ya las ocho y media.
(Llamando en la misma forma á la otra puerta del foro.)
Don Cosme, cuando usted guste.

COSME (Desde dentro y con voz desentonada.)
Ten un poco de paciencia,
que soy el primer actor
y puedo hacer lo que quiera.

TRASP. ¡Peluquero! ¡Peluquero! (Gritando.)

ESCENA II

DICHOS y RUFINO, peluquero de teatros: lleva en la mano varios postizos y enseres propios de la profesión: habla con acento marcadamente catalán

RUF. ¿Quieres callarte la lengua?
Pues no *atizas* pocas voces;
home, pues el que te oyera,
creería que era yo sordo
ó que estaba en *Alcobiendas*.
¡Buena noche llevo... *astoy*,
que *maduele* la cabeza!
Ahora le puse á la dama
unos bigotes de á tercia,
y al galán cuatro lunares
por debajo de una ceja;
y es porque estoy aturdido
y no hago nada á derechas.
Además, si no lo sabes,
debes de tener en cuenta
que también hago un papel
en el drama que se estrena.
El actor que había de hacerle
ha dado aviso á la empresa
que está con la dentición...
vamos... con dolor de muelas.

ESCENA III

DICHOS y DON LUCAS, vestido de mallas

LUCAS (Con muy malos modos.)
Yo me canso de esperarte.
¿Traes la barba?
RUF. (Enseñándole una.) ¡Y bien espesa!
Barba de traidor... Ahora
voy á pintarle las cejas.
(Le pinta unas cejas exageradas, con corcho quemado.)
porque ya sabrá *vosté*
que el traidor en las tragedias,
debe de sacar la cara
como la de una pantera...

ESCENA IV

DICHOS y DON COSME, que sale de su cuarto, en traje de época, pero sin nada á la cabeza, á fin de que pueda observársele una calva tremenda

COSME (Con modales groseros á Rufino.)
Rufino, tu obligación
no cumples como debieras;
antes de servirme á mí,
que soy director de escena,
con más gloria y más laureles
que pelos en mi cabeza,
te entretienes con actores
que no valen tres pesetas.
(Movimiento de cólera en Lucas. Rufino deja de aviar á Lucas y se apresura á poner á don Cosme una peluca de gran melena.)

LUCAS Don Cosme, que tengo hijas...

COSME Ha hecho usted mal en tenerlas...
En fin, ya vendrá ocasión
de que ajustemos las cuentas.
Por hoy me basta lo dicho;
no quiero que *haiga* pendencias.
(Don Lucas hace un signo de desprecio y se aleja, yendo á hablar con los que formarán algunos grupos en la escena.)

ESCENA V

EL TRASPUNTE, que corre de un lado á otro, JUANITA y DOÑA FLORA; la primera vestida de blanco, y con el cabello suelto, aparece muy pálida y con ojeras marcadísimas. RUFINO, vestido ferósticamente de carcelero, con grandes llaves, cadenas gruesas y un farol en las manos. APUNTADOR con el ejemplar preparado. La MUJER DEL TRASPUNTE y una AMA DE CRÍA, ambas excesivamente gruesas, y GONZALITO, con un bastón muy grueso

TRASP. Apuntador, á tu *concha*.

APUNT. Allá voy...

TRASP. Escucha, espera.

Mi mujer no encuentra sitio,
y ver la función desea:
hazme el favor de llevarla
á la concha, y que se meta
allí contigo... Ya ves,
abulta poco, no es gruesa.
Y el niño también.

APUNT. Corriente. (Resignado.)

TRASP. Y el ama...

APUNT. Como tú quieras...
¡Pero como llore el niño,
le hago tragar la comedia!

(Vanse todos juntos por la derecha. Se oyen aplausos como indicando impaciencia en el público; todos los personajes se preparan á ocupar sus puestos.)

JUA. (A Flora.)
La cajita de los polvos...
(Se embadurna la cara de blanco.)
El puñal y la diadema. (Se los entrega su madre.)
Ahora voy á santiguarme
treinta veces.

EMP. (Que no se aparta de Juanita ni de Flora.)
Buena es esa;
con una vez basta y sobra;
que el público se impacienta.

GONZ. Yo me voy á las butacas,
y si hay alguien que protesta...

FLORA Le da usted un garrotazo
que le parta la cabeza.

GONZ. Garrotazo al que no aplauda;
es la única manera
de hacer que el público trague
las obras que no son buenas.

(Vase Gonzalo. Juanita entra en la parte que figura el exterior del escenario y se sienta en el banco. Flora la arregla el vestido y el pelo, y se coloca con todos los personajes que se hallan en escena entre bastidores. Se levanta el teloncito, y antes de que Juanita empiece á hablar se oye una salva de aplausos. Juanita, lo mismo que los demás personajes que toman parte en el drama, representa de espaldas al «verdadero» público; en la concha del apuntador se ve á éste, al ama, al niño y á la mujer del Traspunte. Después del aplauso, un rato de silencio.)

FLORA (Desde los bastidores.)
Esa arruga del vestido:
baja la mano derecha...
no te cortes, habla claro;
mira que si te patean
te va á deshacer tu padre.
(Al Empresario.)
¡La estoy animando!

EMP. Buena
manera; ¡cállese usted!

JUA. (Levantándose y en actitud trágica.)
Estoy dormida ó despierta.
¿En dónde me encuentro, en dónde?
¡Ah, sí! Mi mente recuerda
que hace diez años estoy
en esta mazmorra presa.
¿Por qué razón me prendieron?
¿Qué hice que lo mereciera?
¡Ser adúltera! ¿Y es eso
causa que valga la pena?...
¡Oh, no! Porque si á eso fuéramos...
Detén, Dios santo, mi lengua,
que la lengua es imprudente
cuando no se la sujeta.
(Aplausos estrepitosos. Rufino, entre bastidores, agita una cadena.)
Siento ruido de cerrojos,
de llaves y de cadenas...
Ya la comida me traen,
la comida, sí, compuesta
de agua y pan; es mi alimento
hace ya diez primaveras.

FLORA (Al Empresario y demás gentes que habrá por allí.)
Diez años á pan y agua,
¡si habrá comido libretas!
(Todos la hacen señas de que calle.)

TRASP. (A Rufino, empujándole.)
¡A escena!

RUF. (Entra en escena dando traspiés.)
¡Viven los cielos
que para esto no hay *pacencia!*
He sabido que tu amante
corre hacia aquí con la idea
de robarte del castillo...

Ascucha bien mi advertencia.
Orden de tu esposo tengo
de cortarte la cabeza
y mandarle tu *cadavre*
disecado á la frontera.

JUA. (De rodillas.)
¡Oh, no! Proteje mi fuga
y oro tendrás.

RUF. Calla, nesia,
que todo el oro del mundo
no *taladra* mi *concencia.*

JUA. Mi amante es rico...

RUF. Hablaremos. (Vacilando.)

JUA. Te hará enterrar en monedas...
(Muy marcado.)
¿Dejarásme que me fugue?

RUF. (Con energía.)
Duro soy como una piedra,
mi honradez es de diamante,
y no hay precio que la tuerza.
(Señalando trágicamente á la puerta.)
Por aquí no entrará un alma...
(Transición.)
menos de cinco pesetas.
(Desaparece de escena, todos los que están entre bastidores le abrazan, mientras el público aplaude llamándole al proscenio; sale, hace unas cuantas cortesías, y le echan tres palomas, que recoge, y entra con ellas entre bastidores. Vuelven á felicitarle.)

JUA. (Acercándose á los bastidores y en voz baja.)
¡Mamá, se han equivocado,
son para mí esas palomas!

RUF. ¡No hay tal: me las han echado
á mí!

EMP. No griten ahora
que van á entrar en lo más
importante de la obra.
(Viendo que forcejean, por quedarse con las palomas, Flora y Rufino.)
Yo te entregaré el importe
de las tres. (Las suelta Rufino.)
Corre con todas
(A un dependiente que habrá por allí.)
y márchate á las butacas

y échalas cuando esté sola
Juanita. (Vase el dependienete.)

JUA. (Acercándose á los bastidores.)
Mi amante á salvarme viene,
vuelvo á mi banco de piedra,
y así como desmayada
aguardaré su presencia.
(Se sienta y queda como abstraida. Lucas y Cosme han estado disputando momentos antes en voz baja.)

LUCAS Todo lo que estás diciendo
no lo repites ahí fuera.
Te voy á romper el alma.

COSME Eso será si te dejan...
(Se arremeten y los demás tratan de separarlos.)

VOCES ¡Que se matan, que se matan!

TRASP. (Acercádose á ellos apresuradamente.)
Señores, ¡á escena, á escena!
(Se reponen y entran en escena abrazándose tiernamente.)

COSME ¡Amigo del alma mía! (Lo abraza.)
Si la sangre de mis venas
te hace falta, tuya es,
gota á gota y *hebra* á *hebra*.
Déjame besar tu frente.
(Hace como que le besa y le muerde.)

LUCAS (En voz baja al ser besado en la frente por Cosme.)
(¡Que me has mordido, gatera!)

COSME ¿Con qué podré yo pagarte
pues la ocasión me presentas
de ver á mi dulce amada?
Dame otro abrazo.

LUCAS ¡Cuarenta!
Mi corazón, desde niño,
tierno afecto te profesa...
(Voy á romperte la crisma
cuando salgamos de escena.)

COSME (Abrazándole.)
¡Insolente!

LUCAS Herminia duerme...
Mira qué mano tan bella;
¿que la bese me permites?

COSME Lo permito... (¡sin vergüenza!) (En voz baja.)

LUCAS (Se arrodilla, y cogiendo sigilosamente la mano de Juanita, la besa y suelta un estornudo.)
¡Uy, cómo huele á tabaco!

FLORA Las cajetillas de á treinta (Entre bastidores.)
tienen eso... un olorcillo
que trasciende á cuatro leguas.

LUCAS Mientras que duerme mi amada
contemplemos su belleza.
¡Qué bien dijo aquel que dijo
que el sueño es la imagen cierta
de la muerte, y que la muerte
al sueño le anda muy cerca!

FLORA Pensamiento delicado
aunque no haya quien lo entienda.

(Se quedan Cosme y Lucas contemplando á Juanita en actitud trágica, mientras tiene lugar la escena que sigue.)

ESCENA VI

DICHOS y DON JERÓNIMO, que sale desesperado por la izquierda, llevando en la mano un revólver

JER. (Gritando.)
¿En dónde está el empresario?
Yo quiero verle; que venga,
para saltarle ahora mismo
de un tiro la tapadera
de los sesos.

EMP. (Conteniéndole: los demás le rodean.)
Poco á poco
y á ver si guarda prudencia;
usted no tiene derecho...

FLORA (Sujetando á don Jerónimo.)
¡Jerónimo, no te pierdas!

JER. (Gritando cada vez mas.)
¡Soy el padre de Juanita!

EMP. ¿Su padre usté? ¡Aunque lo sea!
No tiene padre ni madre
mientras que se halle en escena.

JER. (Exaltado y desasiéndose de los que le sujetan.)
¡En escena! ¡Desgraciada!
¡La muerte hallarás en ella!

(Entra precipitadamente en la escena: los demás personajes quédanse estupefactos sin atreverse á pasar adelante.)

JUA. (Aterrorizada al ver a don Jerónimo.)
¡Mi padre!

JER. Tu padre, sí,
que se muere de vergüenza
y te arranca de estos sitios,
porque antes que esclava, muerta.
(La coge fuertemente de un brazo y la saca de la escena: el público aplaude con estrépito; cae el telon-cito. En la confusión desaparecen don Jerónimo, Flora y Juanita.)

EMP. (Llevándose las manos á la cabeza.)
¡Perdido estoy! ¡Qué catástrofe!
¡Pero, señor, quién creyera!...
(Voces en el público: «el autor, el autor.»)

TRASP. (Que ha estado observando por el agujero del telón.)
¡El público está llamando
el autor; y es porque piensa
que lo que ha pasado aquí
pertenece á la comedia!
Este final ha hecho efecto.

EMP. (Resueltamente.)
Salga el sol por Antequera. (Al Traspunte.)
Arriba el telón. Y usted (A Cosme.)
diga de quién es la pieza. (Al Traspunte.)
Y tú busca á los autores
que ahí estarán. (Se levanta el telón.)

COSME (Haciendo una reverencia al público antes de hablar.)
La comedia
que hemos tenido el honor...
está arreglada á la escena
por los señores Gutiérrez,
Sánchez, Rodríguez, Lamprea,
Núñez, Pérez, Santa Marta,
López, Martínez, Lumbreras,
Menéndez, Alvarez, Ponce,
Castro y Antón de Perea.
(Voces: «Que salgan, que salgan.»)

COSME (Haciendo señas al público de que guarde un rato de silencio.)
De estos diez y seis señores
que han traducido la pieza,
los tres primeros no pueden
salir porque se hallan fuera,

y al cuarto, le es imposible
por no tener... ropa negra.
Saldrán doce, si es que caben
todos juntos en la escena...
si no, saldrán por secciones
para que ustedes los vean.
(Voces en el público: «¡Sí sí, que salgan, que salgan!» Sale Cosme de la escena y saca en una fila, cogidos de la mano á los expresados señores, que una vez ante el público hacen sus respectivas cortesías enmedio del entusiasmo del auditorio: estando en esto, se oye el tremendo ruido del estallido de un petardo: prodúcese confusión y baja el teloncito.)

ESCENA VII

DICHOS, UN INSPECTOR que entra precipitadamente

INS. A ver... ¿qué escándalo es éste?
(Al Empresario.)
Dígame usted sin reserva
el autor ó autores de...
EMP. (Señalando á los autores.)
Estos señores.
INS. (Asombrado.)
¡Aprieta!
Pues, señor, eche usted gente..
¡Al abanico!
AUT. 1.º ¡Clemencia!
Yo no escribí nada más
que los versos de una escena.
AUT. 2.º Yo los puntos y las comas.
INS. ¿Han perdido la cabeza
ó es que también hay petardos
en verso? Vamos á cuenta.
¿Ustedes son los autores
del petardo?
EMP. ¡Quién sospecha!
Son los autores del drama.
INS. ¡Ah! ya...
(Con decisión.) De todas maneras
á la cárcel... que es delito

escribir una comedia
llena de barbaridades.

EMP. ¡Si por eso se prendiera!

(El Inspector desaparece precedido de los doce autores.)

ESCENA ULTIMA

EMPRESARIO y RUFINO

EMP. (Contemplando con pesar la salida de aquellos personajes y dirigiéndose á Rufino que seguirá vestido de carcelero.)
¡No hay más, se los lleva á todos!

RUF. Y al más *creminal* se deja;
al autor de este sainete,
digno de que se le prenda...
(Al público.)
A no ser que una vez más
le dispenses tu indulgencia,
disimulando sus faltas
y perdonando las nuestras.

TELON

SAINETES DEL MISMO AUTOR

Cuadros al fresco.
El Teatro moderno.
El Arte por las nubes.
Enfermedades reinantes.
Juicio de exenciones.
¡Á perro chico!
Un domingo en el Rastro (1).
Fiesta nacional (2).
¡Hoy sale, hoy!... (3).
¡Bateo, bateo!... (4).
Pavo y turrón (5).
El Corral de las Comedias.
Ultramarinos.
Los Portales de la Plaza.
¡Amén! ó el ilustre enfermo.
Las recomendaciones.
Carranza y Compañía.
Los Lunes de «El Imparcial» (6).
La noche de «El Trovador».
Gori, gori ó El portugués en Madrid (7).
La niña del estanquero.

---

1) Música de los maestros Chueca y Valverde.
(2) Colaboración de Javier de Burgos; música de Valverde y Chueca.
(3) Colaboración de Javier de Burgos; música de los maestros Barbieri y Chueca.
(4) Colaboración de Julián Romea.
(5) Colaboración de Javier de Burgos; música del maestro Nieto.
(6) Música de Joaquín Valverde (hijo).
(7) Refundición del entremés que escribió Luis Quiñones de Benavente (siglo XVII).

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo* calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª* calle de las Infantas, 18, y del *Sr. Escribano*, plaza del Angel, 2.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.